

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

De castaño a oscuro

Hasta hace apenas unos días, la probabilidad de un dólar por encima de los 3.500 pesos era considerada como lejana por los expertos. Más allá de las nubes de tormenta que se cernían sobre el escenario de la economía internacional, había una cierta tranquilidad con respecto a las fuerzas que intervienen sobre el precio del billete verde.

Dicha calma desapareció ayer, cuando quedó claro que Pekín había permitido que su moneda -el yuan renminbi- cayera por debajo del nivel simbólico de siete unidades por dólar. Como consecuencia, la devaluación permite compensar al menos parcialmente el efecto del alza en los impuestos que pagan las exportaciones chinas al entrar a territorio estadounidense, por lo cual el propio departamento del Tesoro habló de "manipulación".

Junto a lo anterior, la dirigencia del país comunista

decidió golpear a Washington en un área sensible al suspender las compras agrícolas provenientes de estados en los que viven votantes que respaldan a Donald Trump. Ello aleja las esperanzas de un acuerdo en el corto plazo, como lo señalaron los trinos salidos de la Casa Blanca.

Ambas circunstancias confirman que la guerra que comenzó con castigos arancelarios un año atrás, está tomando un giro indeseable. Esta amenaza con extenderse al terreno monetario, con lo cual se altera el balance de riesgos de las naciones emergentes. Si bien las fuerzas del mercado todavía operan, el mensaje subyacente es que hay manera de "fijar" las tasas de cambio.

Lo anterior es inquietante pues en lugar de una lucha de dos gigantes, las hostilidades se pueden extender a un número mayor de economías. Desenredar la madeja, en caso de que



El giro negativo en las bolsas de valores y el alza en la tasa de cambio del peso frente al dólar, revelan un deterioro del clima económico global."

otros comiencen a adoptar medidas que caracterizarían como defensivas, sería mucho más difícil.

Además, las aristas son más numerosas ahora. Para citar un caso, la depreciación de decenas de mone-

das eleva el peligro de impago de las deudas contratadas en divisas. Fuera de todos los dolores de cabeza que se contemplaban una semana atrás, está el de eventuales incumplimientos con tenedores de bonos o entidades financieras.

Incluso si las cosas no llegan tan lejos, está la antipática incertidumbre. Incontables decisiones quedarán pospuestas hasta que no regrese la calma. En el mundo de los negocios ello quiere decir proyectos en el congelador, algo que se puede traducir en menores pedidos de maquinaria o construcciones que se aplazan.

Todo lo anterior explica el comportamiento de las bolsas de valores, cuyos índices se tiñeron de rojo, y el descenso en las cotizaciones de productos básicos. Vendría un crecimiento más lento de la economía global, algo que llevaría a una demanda más baja de alimentos, minerales o hidrocarburos.

En lo que atañe a Colombia, los coletazos acabaron siendo varios. De un lado, las monedas de la región perdieron terreno frente al dólar, desde el peso mexicano, hasta el chileno. Del otro, la caída del petróleo -por debajo de los 60 dólares en el caso del Brent- acabará golpeando las exportaciones, cuyos guarismos dejaron que desear al cierre del primer semestre.

La cosa se complica cuando se tiene en cuenta que nuestro déficit externo es uno de los más altos del planeta. Esa fragilidad, que es pasable en épocas de tranquilidad, se convierte en una luz de alerta cuando las condiciones generales se deterioran. Por tal razón, las réplicas del sismo que comenzó en China se sintieron con más dureza aquí que en otros sitios.

El cambio en las circunstancias, exige que la política económica sea prudente. Un paso en falso en materia de manejo fiscal o de confianza empresarial, llevaría a reacciones indeseables. Aparte de transmitir tranquilidad, las autoridades deben dejar en claro que las manos están firmes en el timón. No hay de otra.

200 años de emprendimiento



Camilo Herrera Mora

Hace 200 años, un grupo de jóvenes militares y sus increíblemente fieles tropas, nos daban una de las lecciones de emprendimiento más grandes que podemos recibir: que una empresa no se hace en un año y que solo se puede liderar aquello que inspira a los demás.

Continuamente nos confundimos con las dos fechas de la independencia de Colombia, pese a que están perfectamente dispuestas para que cada año recordemos y celebremos las hazañas que

se vivieron: el 20 de julio de 1810, un grupo de personas dieron el Grito de Independencia, y solo hasta el 7 de agosto de 1819, se logró vencer a los españoles. Y digo vencerlos, porque no fue ese gesto de independencia o emancipación, el fin del proceso, sino el comienzo de la consolidación del sueño por el que se luchó.

La idea que se venía gestando en el alma de los colombianos por muchos años, y algo tenía que pasar para que pudiera llevar a un grito que comenzará un maravilloso proceso de emprendimiento que nos llena de lecciones, que se demoró más de 9 años en llevarse a cabo, dejando en nuestra memoria, un claro mensaje a todos aquellos que comienzan a hacer empresa: las cosas se demoran,



Nuestro país es una empresa, que suma las empresas de miles y los sueños de millones que, por cientos de años, nos hemos propuesto un grito que quiere cambiar al mundo y hemos luchado por ello hasta lograrlo."

cuestan, son difíciles y requieren de muchas personas más.

Cuenta la historia que, en la Batalla del Pantano de Vargas, incluso Bolívar, parecía haberse rendido, y fue entonces cuando uno de sus seguidores, el Coronel Rondón, siguiendo el sueño que todos querían, un acto inesperado, salvó la patria.

Hoy, 200 años después, no solo comprendemos que hacer una empresa es una gesta impresionante, que nos hace pasar por momentos tan duros como el páramo de Pisba, tan excitantes como Carabobo, tan impresionantes como el Pantano y tan significativos, que un puente simboliza la derrota de pasado y el comienzo de un futuro, sino que esos 9 años, fueron el comienzo de

un proyecto que lleva 200 años, con un listado casi interminable de retos y dificultades, y uno quizá diez veces más largo, de logros y satisfacciones.

Nuestro país es una empresa, que suma las empresas de miles y los sueños de millones que, por cientos de años, nos hemos propuesto un grito que quiere cambiar al mundo y hemos luchado por ello hasta lograrlo, para seguir trabajando día a día, de sol a sol, no solo para una empresa, sino para los sueños de cada persona que la toca, satisfaciendo consumidores, desarrollando a nuestros colaboradores, aportando al país y a nuestras familias.

Ser colombiano es ser emprendedor, porque en comenzar cada día con un grito en la garganta, con una lucha

de independencia continua y con la claridad que debemos trabajar cada día, para que ese proyecto nuestro y este proyecto de todos sea una realidad para nosotros y nuestros hijos, pese a que muchos nos digan en documentos en idiomas extranjeros que somos inviábiles, y que los hechos los han hecho retirar sus palabras en silencio.

Por eso, esos fundadores de la patria, hoy nos miran desde sus tumbas y satisfechos nos recuerdan esa frase que retumbo en El Cerrito: Salve pues usted la patria. Por eso orgullosamente digo: Feliz día mi tierra, mi gente, mi país, mi patria, mi nación; esta empresa donde tengo acciones, y hago acciones para ella cada día.

Presidente, Junta directiva de Raddar

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño

Editor adjunto y jefe temático
Édmer Tovar Martínez

Luisa Constanza Gómez Rodríguez
Rubén López Pérez

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

Sala de Redacción
Gabriel Flórez
Sebastian Londoño
Diego Vargas Riaño

Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz
Valerie Cifuentes

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Nuñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO
Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial EL TIEMPO

Colaboradores
Camilo Herrera M.,
Beethoven Herrera,
Miguel Gómez M.,
Sergio Calderón A.
y Jorge Restrepo.

Gerente Portafolio

Maria Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel. 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones

Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Conmutador: 2940100.